El abordaje lingüístico-cultural en libros didácticos de ELE

Cláudia Cristina Ferreira
(PG-UEL/CAPES)

INTRODUCCIÓN

Este trabajo tiene el propósito de resaltar la importancia de la relación entre la competencia lingüística y la competencia pragmático-cultural en el proceso de enseñanza/aprendizaje de español como lengua extranjera (ELE). Además, se presentará un análisis del abordaje lingüístico-cultural presente en dos libros didácticos de español para aprendices brasileños, es decir: *Mucho: español para brasileños* (2000) y *Español: curso de español para hablantes de portugués* (2001).

Desde nuestro punto de vista, el proceso de enseñanza/aprendizaje de ELE debe preocuparse de la (trans)formación del aprendiz en un ciudadano crítico y analítico, o sea, ayudar en la construcción de un ser socialmente político, que en contacto con la cultura de la lengua extranjera, analiza, compara y reflexiona sobre la propia.

Destacamos la importancia de la enseñanza de ELE preocupado con la comprensión de los propios valores culturales, puesto que la cultura, como manera de construcción de la ciudadanía es una de las capacidades o habilidades que esperamos desarrollar en cualquier aprendiz. Teniendo ello en cuenta, subrayamos la relevancia de reconocer la íntima relación entre lengua y cultura en el proceso de enseñanza/aprendizaje de ELE y, por consiguiente, de analizar críticamente los libros didácticos antes que estos sean adoptados en clase, con el objetivo de optimizar el proceso de enseñanza/aprendizaje de ELE. En este sentido, corroboramos el pensamiento de González (1987: 109): «aprender una nueva lengua es aprender un nuevo instrumento de conocimiento de mundo y, por tanto, de cierta manera, es aprender a reconocer el mundo»[1].

Apoyamos, también, el punto de vista de Jiang (2000: 328) cuando el teórico postula que «la lengua es el espejo de la cultura»[2], puesto que la cultura de un pueblo puede ser evidenciada a través de su lengua.

---

1 «Aprender uma nova língua é aprender um novo instrumento de conhecimento do mundo e, portanto, de certa forma, é aprender a reconhecer o mundo».

2 «Some people say that language is the mirror of culture, in the sense that people can see a culture through its language. Another metaphor used to symbolize language and culture is the iceberg. The visible part is the language, with a small part of culture; the greater part, lying hidden beneath the surface, is the invisible aspect of culture».

1. CULTURA: ALGUNAS REFLEXIONES

> (...) en realidad, cada cual considera bárbaro lo que no se practica en su tierra. Montaigne. En: *Laraia,* 2001: 13[3]

Al adquirir cultura, el hombre perdió la propiedad animal, genéticamente determinada, heredando conocimientos por medio de experiencias adquiridas y acumuladas a través de innumerables generaciones que lo antecedieron.

Rocha (2000: 89) señala que la cultura revela rasgos del tipo de sociedad en que se vive, pues la cultura está determinada de acuerdo con el proceso histórico y las relaciones con otras culturas. Por eso, decimos que la cultura es todo lo que pertenece a la vida y a los rasgos de un pueblo: lengua, gastronomía, fiestas típicas, deportes, músicas, costumbres, creencias o supersticiones, valores espirituales y materiales, sentimientos, artesanía, leyes, pasatiempos y diversiones etc. Es decir:

> Todas las dimensiones de una cultura —desde la comida hasta la música, desde la arquitectura hasta la ropa y tantas más— son pequeños conjuntos estandarizados que traen dentro de sí algún tipo de información sobre quiénes somos, lo que pensamos y hacemos. Estos conjuntos son lógicamente entrelazados y componen el código, el sistema de comunicación más amplio, que sería la propia cultura de determinada sociedad[4].

Corroboramos las palabras de Benedict (ápud Laraia, 2001: 67), cuando la autora menciona que «(…) la cultura es como una lente a través de la cual el hombre ve el mundo. Hombres de culturas diferentes usan lentes diversas y, por tanto, tienen visiones desencontradas de las cosas»[5]. El aspecto cultural es el medio a través del cual interpretamos el mundo. Lo que juzgamos inadmisible, corriente, común y lo que rotulamos diferente, interesante o bárbaro, está influido por nuestra concepción de mundo. Es el *background* cultural que determina nuestra ideología, nuestro comportamiento, nuestra manera de vivir y de traducir el mundo.

Haremos, ahora, una lista de algunas definiciones acerca del término «cultura». Resaltamos que muchos teóricos ya intentaron formular una definición de cultura que englobase todos los componentes y especificidades que la caracterizan, no obstante, es difícil encontrar una sola definición que sea completa.

Para Keesing (1958 ápud Marconi y Presotto, 2001), cultura es «el comportamiento cultivado, es decir, la totalidad de la experiencia adquirida y acumulada

---

3 «(...) na verdade, cada qual considera bárbaro o que não se pratica em sua terra».

4 «Todas as dimensões de uma cultura —da comida à música, da arquitetura à roupa e tantas mais— são pequenos conjuntos padronizados que trazem dentro de si algum tipo de informação sobre quem somos, o que pensamos e fazemos. Estes conjuntos são logicamente entrelaçados e compõem o código, o sistema de comunicação mais amplo, que seria a própria cultura de determinada sociedade».

5 «(...) a cultura é como uma lente através da qual o homem vê o mundo. Homens de culturas diferentes usam lentes diversas e, portanto, têm visões desencontradas das coisas».

por el hombre y transmitida socialmente, o el comportamiento adquirido por el aprendizaje social»[6]. En otras palabras, el autor entiende cultura como comportamiento aprendido.

De manera diferente, para Linton (1936 ápud Marconi e Presotto, 2001), la cultura se revela como la «suma total de ideas, reacciones emocionales condicionadas a padrones de comportamiento habitual que sus miembros adquiriran por medio de instrucción o imitación y de que todos, en mayor o menor grado, participan»[7].

Por su vez, Tylor (1871 ápud Marconi y Presotto, 2001) postula que cultura es aquel complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moraleja, la ley, las costumbres y todos los otros hábitos y aptitudes adquiridos por el hombre como miembro de la sociedad»[8].

En contrapartida, Porcher (ápud Cruz, 1998: 53) define cultura como: «un modo de clasificación, es la ficha de identidad de una sociedad, son los conocimientos de los que dispone, son las opiniones fundadas más en convicciones que en un saber»[9].

A contradicción, Miquel y Sans (1992 ápud Cruz, 1998: 53) en España, Miquel y Sans (1992) definen cultura como «una adhesión afectiva, un cúmulo de creencias que marcan cada una de nuestras actuaciones como miembros de una sociedad».

Teniendo en cuenta esas consideraciones, entendemos que cultura es la «suma de padrones de comportamientos habituales, transmitidos socialmente, y adquiridos por medio de la instrucción o la imitación, siendo evidenciados a través del imaginario colectivo de un pueblo, de sus creencias, de su arte (música, danza, pintura, literatura, etc.), de su vestuario, de su gastronomía, de sus leyes y de sus costumbres. De esa concepción comprendemos que la cultura resulta de aspectos comportamentales, ideológicos o artísticos (pensar, sentir y actuar) inherentes al individuo que revelan que un miembro de una sociedad pertenece a determinada nacionalidad y no a otra, puesto que se relacionan a un estilo particular (específico) de vida.

---

6 «a cultura é o comportamento cultivado, ou seja, a totalidade da experiência adquirida e acumulada pelo homem e transmitida socialmente, ou ainda, o comportamento adquirido por aprendizado social».

7 Cultura é «a soma total de idéias, reações emocionais condicionadas a padrões de comportamento habitual que seus membros adquiriram por meio da instrução ou imitação e de que todos, em maior ou menor grau, participam».

8 A cultura é «aquele todo complexo que inclui o conhecimento, as crenças, a arte, a moral, a lei, os costumes e todos os outros hábitos e aptidões adquiridos pelo homem como membro da sociedade».

9 En 1986, Louis Porcher definía la cultura de la siguiente manera: Toda cultura es un modo de clasificación, es la ficha de identidad de una sociedad, son los conocimientos de los que dispone, son las opiniones fundadas más en convicciones que en un saber.

Consideramos que el enfoque con relación al conocimiento cultural que debe de estar presente en el proceso de enseñanza/aprendizaje de ELE, así como en libros y materiales didácticos utilizados, especialmente para aprendices brasileños es lo siguiente: factores y especificidades que son intrínsecos al pueblo nativo de esa lengua extranjera meta. En otros términos, es responsabilidad del profesor comentar y exponer al aprendiz a los componentes culturales referentes a la lengua estudiada. Por consiguiente, conviene mencionar y destacar la relevancia del contraste cultural como manera de mediar, facilitar y perfeccionar el desarrollo del proceso de enseñanza/aprendizaje de lenguas.

2. RELACIÓN ENTRE LA LENGUA Y LA CULTURA EN EL PROCESO DE ENSEÑANZA/APRENDIZAJE DE ELE

> La lengua es parte de la cultura y la cultura es parte de la lengua; ambas son totalmente entrelazadas, por eso no conseguimos separarlas sin pérdida de significado tanto de la lengua cuanto de la cultura. (Brown, 1994: 165 ápud Jiang, 2000: 328)[10]

Desde nuestro punto de vista, especialmente cuando el aprendiz no tiene contacto con la comunidad nativa de la lengua extranjera meta, la exposición a componentes lingüístico-culturales se revela más importante, todavía. Enfatizamos que cuanto más temprano esta exposición empiece a procesarse, mejor.

Entendemos que es en medio de un contexto de interacción intercultural, en el cual el profesor es un mediador entre las culturas (materna y extranjera)[11], que el aprendiz tiene más elementos para tornarse lingüísticamente competente. Al trabajar con la visión de lengua y cultura como aspectos indisociables en el proceso de enseñanza/aprendizaje de lenguas, estamos, consecuentemente, ampliando y perfeccionando los horizontes de conocimiento del aprendiz y preparándolo para participar de un mundo globalizado, «multilengual» y «multicultural»[12].

Estamos de acuerdo con las ideas de Rocha (2000: 49) que argumenta que «la cultura marca y es marcada. Individuo y cultura se influencian mutuamente.». En otras palabras, no hay como separar los hablantes de una lengua de su cultura,

---

10 Según Brown (1994: 165 *ápud.* Jiang, 2000: 328), «a language is a part of a culture and a culture is a part of language; the two are intricately interwoven so that one cannot separate the two without losing the significance of either language or culture».

11 «In an intercultural approach to language teaching, the teacher becomes the principal mediator between cultures. S/he has to consider both the learners' own cultural expectations and understandings and at the same time introduce them to a new cultural viewpoint enshrined in the target language (Crozet and Liddicoat 1999). This involves more than learning about the culture of the target language, it involves reflecting on how culture works through language (Liddicoat, Crozet and Lo Bianco 1999)». (Crozet y Liddicoat, 2000: 4. In: A. J. Liddicoat y C. Crozet (ed.). *Teaching languages, teaching cultures*. Australia: Applied Linguistics Association of Australia, 2000.)

12 «Moving towards an intercultural approach in language teaching fulfils one of the higher potentials of education —to expand learners' horizons and to prepare them to participate in a multilingual and multicultural world». (Crozet y Liddicoat, 2000: 15, en Liddicoat, A. J. y Crozet, C. (ed.), 2000, *Teaching languages, teaching cultures*. Australia: Applied Linguistics Association of Australia).

puesto que la lengua es hablada por personas que piensan, sienten, actúan, interactúan, y se modifican, reflejando estas transformaciones a través del lenguaje (léxico, gramática, estilo etc.), de las vestimentas, de los ornamentos *(piercings*, tatuajes), de la apariencia física (color y corte del pelo, estructura física —flaco, gordo— etc.), de acuerdo con los aspectos históricos, geográficos, sociales y culturales vivenciados. Por tanto, según la idea defendida por Miquel y Sans (1992: 18), al enseñar lengua, debemos enseñar prácticas sociales y valores culturales[13].

Constatamos que, actualmente, hay un número significativo de libros didácticos en el mercado brasileño destinados a la enseñanza de ELE, motivo por el cual es necesario evaluarlos, crítica y criteriosamente, antes de adoptarlos como instrumentos auxiliares del proceso de enseñanza/aprendizaje. Por consiguiente, conviene reflexionar sobre las necesidades del aprendiz brasileño, puesto que, conforme Melero Abadía (2000):

> La persona que aprende una lengua extranjera trae a clase, entre otras cosas, su propia cultura y el sistema de valores que ha ido acuñando a través de ella. El desarrollo de la interculturalidad como capacidad de aceptar la diferencia, descubrir una nueva cultura por medio de la lengua y poder ver la propia como si de una nueva se tratara, es uno de los objetivos de la didáctica actual y se considera un elemento importante en el proceso de adquisición de una lengua extranjera.

Además, debemos constatar si los libros didácticos contemplan no tan solamente la competencia lingüística, pero también la competencia socio-cultural, porque de acuerdo con Cerrolaza (1999), «capacitar el aprendiz para la comunicación significa mucho más que darle los recursos léxicos y gramaticales. Significa dotarle de mecanismos o estrategias para comprender textos, para solucionar problemas de comunicación, darle información socio-cultural, etc.».

De esa manera, corroboramos los postulados de Costa (ápud Celis, 1998: 195):

> (...) se le reserva al aprendiz el derecho de información que le permitirá evitar interferencias o confusiones culturales, sensibilizándole hacia la diferencia. Esa cultura codificada difiere cabalmente de las visiones estereotipadas o de los valores universalizadores tan presentes hasta hoy en muchos manuales de español lengua extranjera.

La competencia cultural es reiterada incisivamente por algunos teóricos, como por ejemplo Miquel (1999: 34-5):

> Somos seres lingüísticos, seres culturales, seres que perciben, organizan, interpretan el mundo y actúan sobre él con el filtro de su lengua y cultura. Cuando afirmamos que allá donde fueres haz lo que vieres o *when in Rome, do what the Romans do,* no es más que visión ingenua del hecho cultural, ya

---

13 «Se puede, por tanto, concluir que enseñando lengua, entendida como un instrumento de comunicación, se enseña, aun sin ser consciente de ello, una serie de prácticas sociales y de valores culturales.» (Miquel, L., y Sans, N., 1992, «El componente cultural: un ingrediente más de las clases de lengua», *Cable*, 9, pp. 15-21).

> que, si aceptamos que nuestras capacidades están dominadas por la visión del mundo que tiene nuestra cultura, esa visión nos impedirá ver ciertas cosas, nos hará fijarnos en segmentos, o nos hará malinterpretar —interpretar con otros códigos— buena parte de los fenómenos comunicativos/culturales de la otra cultura.

Siguiendo esta línea de pensamiento, apoyamos el punto de vista de Durão (2002: 06, julio) que destaca que fijar reglas gramaticales, incorporar aspectos de pronunciación y dominar el léxico de una lengua extranjera no implica en hablar esta convenientemente, pues para que un hablante sea competente lingüísticamente, este debe ser expuesto a la cultura de la lengua extranjera meta. No obstante no es posible saber si al exponer a nuestro alumno a la cultura de la lengua extranjera meta su competencia lingüística mejorará o cuánto mejorará, lo que se sabe es que la enseñanza de gramática, de pronunciación, y de léxico no son suficientes para capacitarlo o instrumentalizarlo en lo que se refiere a la internalización de la lengua extranjera, por tanto, suponemos que al sumar tales conocimientos al conocimiento lingüístico-cultural de la lengua extranjera en estudio, estaremos beneficiando a este aprendiz incontestablemente, porque él entenderá cómo la cultura inserida en el contexto de la comunidad hablante de esta lengua se manifiesta, pasando a dominar el conocimiento del uso cultural y social de tal lengua y de su funcionamiento en situaciones comunicativas cotidianas, evitando, así, probables ruidos en la comunicación. Por consiguiente, entendemos que todo profesor de lengua extranjera debe mostrar cómo la lengua extranjera en estudio se construye en el eje cultural.

3. ANÁLISIS DEL ABORDAJE LINGÜÍSTICO-CULTURAL EN *MUCHO: ESPAÑOL PARA BRASILEÑOS* (2000) Y EN *ESPAÑOL: CURSO DE ESPAÑOL PARA HABLANTES DE PORTUGUÉS* (2001)

En el libro *Mucho: español para brasileños* (2000), Alves y Mello intentan seguir los parámetros según dice la LDB *(Lei de Diretrizes e Bases)* y los PCN *(Parâmetros Curriculares Nacionais)*. Sin embargo, percibimos que las autoras enfocan mucho la destreza lectora, y para eso utilizan diferentes géneros textuales, porque el objetivo mayor es que el aprendiz practique la lectura y así sea aprobado en el examen de selectividad para ingresar en una universidad (el Vestibular). Por eso, observamos que diferentes contenidos son trabajados visando alcanzar este objetivo.

En cuanto al abordaje cultural que puede ser observado en diferentes textos y actividades (textos literarios; informaciones sobre países hispanohablantes; músicas para escuchar con huecos para rellenar; ilustraciones de países hispanohablantes, etc.), verificamos que es insuficiente para que el aprendiz consiga hacer un contraste lingüístico-cultural o que sepa comunicarse plenamente en la lengua española.

Con relación al libro *Español: curso de español para hablantes de portugués* (2001), verificamos que este es más completo en comparación con el libro descri-

to anteriormente, pues el contenido lingüístico-cultural es más amplio debido al público abarcado y al objetivo que se propone. Por ejemplo, este libro trae ilustraciones y explicaciones sobre cómo saludar en español y cómo este tratamiento es diferente en diferentes países. Además, vemos que la autora de *Español: curso de español para hablantes de portugués* se preocupa establecer un contraste entre las lenguas portuguesa y española para que el proceso de enseñanza/aprendizaje sea beneficiado. Es decir, a través del contraste lingüístico-cultural, Durão busca el perfeccionamiento del proceso de enseñanza/aprendizaje. Otra ventaja es que dicho libro fue confeccionado teniendo en cuenta el público brasileño y por eso los diálogos, así como las explicaciones gramaticales, son dirigidos para atender a las necesidades del aprendiz brasileño.

4. CONCLUSIÓN

En conclusión, teniendo en cuenta que una de las principales (a veces la única) herramientas de trabajo del profesor de lenguas es el libro didáctico, especialmente en el contexto brasileño, entendemos que un estudio contrastivo entre las lenguas portuguesa y española, contribuye para el perfeccionamiento del proceso de enseñanza/aprendizaje. De esta manera, sugerimos que el contraste lingüístico-cultural es una manera de descubrir las necesidades y los puntos de dificultades de los aprendices brasileños al estudiar el español, ayudar a que se conozcan mejor a sí mismos y al otro, así como contribuir para la progresión del proceso de enseñanza/aprendizaje, puesto que los conocimientos lingüísticos, como se sabe, no son suficientes para que el hablante sea competente y consiga comunicarse de manera creativa.

BIBLIOGRAFÍA

Alves, Adda-Nari M., y Mello, Angélica, 2000. *Mucho: español para brasileños*, volume único, São Paulo, Moderna.

Cerrolaza, Matilde, y Cerrolaza, Óscar, 1999, *Cómo trabajar con libros de texto*, Madrid, Edelsa.

Cruz, María A., 1998, «La enseñanza de la cultura española en países de Europa Oriental a través de los manuales», *Frecuencia – L*, 9, pp. 53-56.

Durão, Adja Balbino de Amorim Barbieri (con la colaboración de Alonso, Maria Cibele Gonzalo Pellizari), 2001, *Español (básico 1): curso de español para hablantes de portugués*, Madrid, Arco/Libros.

— 2001, *Español (básico 2), curso de español para hablantes de portugués*, Madrid, Arco/Libros.

— 2001 (con la colaboración de Oliveira, Maria Eugênia Olímpio de), *Español (avanzado 1): curso de español para hablantes de portugués*, Madrid, Arco/Libros.

— 2001, *Español (avanzado 2): curso de español para hablantes de portugués*, Madrid, Arco/Libros.

González, Neide T. Maia, 1987, «A questão do ensino do espanhol no Brasil», *Revista Perspectiva*, Florianópolis, Editora da UFSC, janeiro/junho, pp. 105-113.
Jiang, Wenying, 2000, «The relationship between culture and language», *ELT Journal*, Oxford University Press, Volume 54/4, october, pp. 328-334.
Laraia, Roque de Barros, 2001, *Cultura: um conceito antropológico*, 14 ed., Rio de Janeiro, Jorge Zahar Editor.
Liddicoat, A. J., y Crozet, C., (ed.), 2000, *Teaching languages, teaching cultures*, Australia, Applied Linguistics Association of Australia.
Marconi, Marina de Andrade y Presotto, Zélia Maria Neves, 2001, *Antropologia: uma introdução*, 5 ed., São Paulo, Atlas.
Melero Abadía, Pilar, 2000, *Métodos y enfoques en la enseñanza/aprendizaje del español como lengua extranjera*, Madrid, Tandem-Edelsa.
Rocha, Everardo P. Guimarães, 2000, *O que é etnocentrismo*, 11.ed., São Paulo, Brasiliense.